

Asamblea Comunidad de Roma

Los días 9, 10 y 11 de mayo realizamos la Asamblea de la Comunidad de Roma. La misma, estuvo presidida por la hermana M^a Isabel Remírez, superiora general, acompañada por Celia Ron, secretaria general.

Iniciamos **disponiéndonos**, con una oración al Espíritu y la motivación, teniendo como fondo el texto de las bodas de Caná. Se nos invita a “mirar” nuestra realidad, aceptándola, queriéndola.

Durante un tiempo de oración nos situamos ante nosotras mismas y en nuestras propias circunstancias. Al final de la tarde compartimos lo que hemos vivido en ese tiempo de retiro y **echamos nuestra agua personal**, simbolizando nuestra riqueza y nuestra fragilidad, en la tinaja para que Jesús la convierta en vino bueno.



El segundo día lo dedicamos a la reflexión sobre la comunidad, a **acoger la realidad comunitaria**, también la de nuestro entorno. Acogimos las memorias informativa y la económica. Hicimos memoria del proceso realizado en la gestión de la Residencia y reflexionamos sobre caminos que ayuden a la comunidad.

Finalmente, reflexionamos sobre las opciones de Capitulo General, señalando lo que creemos más conveniente para nuestra comunidad. Se concretará en el proyecto comunitario.

Dada la situación de fragilidad de la comunidad se llega a un consenso que se elija un equipo que acompañe a la Comunidad en este proceso de cambio. El Consejo de coordinación estará formado por tres hermanas: Carmen de Gea, Carmen Vives y Vicenta Jiménez.

Todo ello nos ha aportado nueva luz sobre la realidad y pudimos dilucidar cual es **vino bueno para nuestra comunidad de Roma**.

En la clausura Marisa nos dice que hemos sabido palpar la realidad de la comunidad, ha valorado la forma sincera y serena de las manifestaciones. Nos anima a disponernos a este proceso de cambio con la fuerza del Espíritu.

Nos exhorta a escanciar el vino nuevo en comunidad, siendo vino apetitoso las unas con las otras, potenciando la fuerza del carisma concepcionista.



Hagamos, como María, lo que él nos diga y vivamos este tiempo como parte de nuestra historia de salvación personal y de la vida de la Congregación.